

AL INCONSECUENTE

Periódico semanal defensor de la consecuencia política y administrativa

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCION</p> <p>Un mes. 50 céntimos</p> <p>Número suelto. 10 »</p>	<p>Redacción y Administración: Calle Sta. Ana, núm. 5-Granollers</p> <p>No se devuelven los originales</p>	<p>La correspondencia debe dirigirse al Administrador</p> <p>Los trabajos irán firmados, siendo responsable su autor</p>
---	--	--

AL EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL DE BARCELONA

Exmo. Sr.:

Aquí en esta villa de Granollers se juega escandalosamente a los prohibidos.

Aquí no hay autoridades para su represión.

Un delegado gubernativo que nada dice, que no se le ve, que calla.

Un teniente de la Guardia civil que quizás tenga órdenes de callar y no ver; y

Un alcalde de R. O. que lo tolera y explota en la Asociación que preside.

Sr. Gobernador: ¿En que país vivimos? El hambre se extiende y el vicio y prostitución se procura. ¿Que nos toca hacer? ¿Tomarnos la justicia por nuestras manos?

¿Tendremos que acudir a mas altas esferas?

¿Existen aún favoritismos?

Escándolo escándolo y escándolo.

Los frescales

Creo son los sinónimos de los sinvergüenzas, de los desaprensivos, de los descarados.

Como estoy débil de dictionarismo no es extraño esté en la duda de lo expuesto pero si que me atrevería,

al hablar de nuestro enorgullecido alcalde de R. O. y de sus voceros, los incondicionales de la Demo, asegurar que son unos verdaderos frescales y... con todas las de la ley.

El primero, el señor alcalde de R. O., cacique de nuevo cuño, con más bríos y más fiereza que todos los

habidos; el que **juega**, si señores, no al **set y mitj** que tanto explota y si con la miseria, la que fomenta y con la de la filantropía que trata embrutecer, según se nos asegura, con la tributación del permitido o tolerado **juego**.

Este señor es algo más que un

frescales, es un ser sin entrañas, sin escrúpulos, sin sentimientos de humanidad.

Que conste. Habrá obrero que en vela constante de su honradez, por sus desgracias tendrá en el caso de una fructífera y digna existencia, que acogerse al benéfico socorro del Santo Hospital Asilo, socorro merecido que le dignifica cuando este mismo socorro nace de la filantropía, de la bondadosa piedad humanitaria, de la caridad mejor empleada. Pero este obrero, que ha tenido en más estima su honradez por la que habrá luchado para mantenerla inmaculada, al saber que debe su caridad recibida, al vicio, a la prostitución, a la corrupción de su pueblo, a ese obrero se le mata moralmente, se le hiere en lo más honrado de su corazón, llegando al paroxismo de pensar en el suicidio antes de deber sus atenciones al macabro embrutecimiento de sus deudos, de su pueblo querido.

Pero, así lo quiere la frescura de nuestro frescales alcalde, así lo quiere el orgullo del hombre más revestido de autoritarismo y absolutismo que puede anidar un corazón de roca, sin fibras conmovibles, sin sentimientos posibles. Por eso, aún después de tantas quejas y dolorosas exclamaciones se sigue **jugando**, fomentando el embrutecimiento de esta villa y no solo se sigue con lo mismo, que se aumenta, se tolera, se calla y... se cobra.

En los anales de la decadencia moral de nuestro pueblo, como blason de ignominia sobre el orgullo del señor Torras hay que añadir la actuación de otra burdel, corregido y aumentado, donde descaradamente se apareja el juego con el lenocinio. Otro café de camareras de doble servicio estas, con sus correspondientes garlitos donde nuestra incauta e inexperta juventud se pervertirá dejando sobre aquellos asquerosos y mugrientos harapos su salud, su vida y sus dineros robados a sus necesidades.

Allí de fuertes y soñadores de rosadas ilusiones se convertirán en candidatos a la tisis, a la degeneración mental, al crimen. Pero eso

rendirá, dará unos pingües resultados que se emplearán ¡oh rabia! al sostenimiento de una caridad oficial.

¡Que sarcasmo, señores! ¿Que tendrá por corazón, ese hombre funesto que por R. O. sufrimos por alcalde? ¿Dónde anidan sus sentimientos?

Sr. Torras: por caridad, si en la industria de su explotación sus obreros envejecen a la mayor pobreza, no tolere que en su indignancia, si han de recibir el apoyo de un santo establecimiento, tengan de comer un pan tan amargo, amasado con la asquerosa agua de lupanar, de la fuente de todos los vinos de todas las corrupciones.

Si un átomo conserva su corazón aún de sentimiento, a él acudimos para que cese tanta desgracia que amenaza acabar con la dignidad de un pueblo y con la salud de sus hijos.

Pero no lo creemos factible. Le conocemos su fatuosidad y por eso decimos nosotros, con sentimiento, pero apenados por su realidad: es V. un frescales.

Quizás, y en justicia lo decimos. no tenga V. toda la culpa. Quizás sean parte en ella esa caterva de sus voceadores, estos aspirantes al mangoneo, al oligarquianismo, al pesebre municipal de prebendas. Esos de **la Demo** que en todas horas y en todas partes le aclaman, celebran sus frases, pregonan actitudes y oroclan una omnipotencia a V. que aún que le dá briso y corage le perjudican, le pierden.

Ellos han hecho de V. un cacique, que con sus actuaciones han ensanchado y ridiculizado, porque no ven en V. al hombre que siente ansias de una regeneración [y resurgimiento de su pueblo y si solo ven en V. el baluarte de unas aspiraciones que han de serles pródigas en esplendideces, fuente de favores.

De aquí surgen sus aclamaciones para con V. de superhombria, de moralidad administrativa, de regenerador de costumbres, de evolucionista a un nuevo resurgimiento, chillando al retumbeo de su frascología y callando ocultando sus defectos, posibles en todo ser humano.

Ambiciosos de prebendas, en todas sus disposiciones le aclamarán aún que algunas—las más—vayan acompañadas del desacierto y digo las más por ser de ellas el mayor número nacidas en la ofuscación de un cerebro preparado al englobo de orgullosas pretensiones.

Ellos son los que en letras de molde le proclaman en *mesías* de la moralidad administrativa y un franco reproche, ni una insignificante excusa brota de su cacumen para defender la inmoralidad imperante o cuando menos excusar su tolerancia.

Hablan de moralidades, ellos por entender que ésta puede pasar si no desnuda del todo de prejuicios, con un taparrabos de ambiciones satisfechas, pero bien ocultas entre los pliegues de la ropa de su confección.

Son los mismos moralistas de la moralidad electoral de la pasada lucha que pregonaban moralidades y estacazos, derechos legítimos y chanchullos que excusaban.

Para ellos no debe existir otra ley que la de su capricho, ni otro capricho que sus ambiciones, ni otras ambiciones que longetividad a su petulancia con disfraz de intelectualidad.

Esta escuela de superchería gástrica— como podría llamarse— pertenecen sus incondicionales, Sr. Torras; los que aclamándole le pierden, los que agrandándole le ridiculizan, los que siguiéndole le empujan.

No es al hombre, al genio ni al reformador al que siguen, es la voz de las suyas ambiciones que les empuja al más allá de lo posible. al desconocido de su aventurero quijotismo. Sentimientos ninguno; aspiraciones, su medro. Y usted les sigue o mejor los capitanea sin calcular el alcance de su volubilidad y con ellos, juntos, todos juntitos sois lo que sois.

Unos frescales.

J. FLORES Y ESPINOS.



DEL ARROYO

Se va acelerando la construcción del puente sobre la Congost, pues según algún dato fidedigno (léase muy dudoso) los **comarcanos** señores Riera y Puntas, no obstruirán para nada los pasos de ambos lados de puente, para así beneficiar los intereses de la población con la pronta terminación de dicho puente y ramales de carretera, aún que los propietarios de los terrenos de su procura no hayan aún cobrado la venta de los mismos.

También creo yo (quizás nadie mas) dichos señores abogarán para que los mencionados propietarios abaraten los precios de los solares lindantes a fin de que se edifiquen para que a más de ensancharse nuestra villa, se hermosee y los obreros del ramo de construcción tengan trabajo ya que pasadas que son las elecciones de diputados y derrotado el encasillado, siguen aún paradas por democrática orden gubernativa, las obras del Juzgado de primera Instancia.

Eso mismo, a más de un pequeño dato que tengo, es lo que creo harán los mencionados **comarcanos** señores, pues les creo dispuestos, para el bien de nuestra villa llegar hasta el sacrificio y...

Un be negre.

* *

En nuestra España disfrutamos un señor ministro de Hacienda la mar de enterado.

Figúranse ustedes, según leí en una información, digo el tal señor que ya en Barcelona se cotizaba el sulfato de cobre, durante el pasado Marzo, a 2'50 pesetas el kilogramo.

Pues no está su señoría enterado del todo. En nuestra alcaldía durante la preparación electoral ya se cotizaba (de memoria) a un término medio de 1'40 pesetas a 1'20 idem. con la sola obligación de votar al candidato ensulfatado—digo—encasillado y no se vendieron muchas toneladas por no haber ni un hilo y por ser muy dudosa la palabra empeñada.

Me figuro yo que en otras elecciones el propio encasillado, se procurará unas cuantascientas toneladas para asegurar su triunfo, aún que auguro será hombre al agua.

Digo: si es el mismo.

* *

En el mitin:

Ciudadans: Hay que acabar con este cacequismo que nos deshonor. La moralidad debe ser nuestra norma; las buenas administraciones nuestra aspiración; la nobleza en el alma; la hidalguía en nuestro pecho. Cultura y moralidad. **Ciudadans:** Nuestro triunfo, será el triunfo de la justicia porque somos los únicos representantes de la bondad, de la hidalguía, de

la honradez, de la **pega**, *del formatje* y de la guayaba, etc. etc.

En la oficina.

—Es muy amable, señora: ¿qué deseaba?

—Pues señor, yo venia por...

—No sea V. esquiva. Es V. así... muy apetitosa... muy...

—Pues como decía ya quisiera que...

—Mire V., muy señora mía; si quiere el mayor éxito en sus peticiones, tengo un **pisito** muy confortable en Barcelona, calle de... n.º... p.º... que de acercase V. allí ¿quién le niega nada, reina?

—¿Por quién me ha tomado V., señor **dallonsas**?

—No se escandalize señora. Si V. necesita mis favores ¿qué mejor que cambiar con los suyos!

¡Ole! por lo fino, suave y gracioso de **mitinero**.

Yo; desde mi cuchitril.

Ciudadans: ¡Viva la Kultura, la justicia, la moralidad, la **pega**, el **formatje**, y la guayaba!

Vosotros. ¡Viva...

* *

Se dice, se habla, se susurra y no se que mas, de que las enemistades de los jóvenes **Alhambrins** con el señor Amador Garrell, ha sido medio solucionada con unas idas y venidas de éste representante, a casa del Sr. B. o C., por temores de que los jóvenes alhambrinos no pasasen a la ofensiva, empleando algunos argumentos descubiertos recientemente en que juegan combinaciones de palabras **menores y mayores**, cultura y juegos de manos, etc. etc.

En resumen, los señores jóvenes quedan bastante ridiculizados y mas con su callada, ya que en la hoja última, el señor Garrell supo hacer alarde de su estucia en el combatir, porque expuso solo los argumentos que poco afectaban a los sentimientos de los mencionados jóvenes, callándose aquellos publicados en *La Publicidad* en que mas les molestaba.

Queremos pues en resumisión, de que «Els Alhambrins» los aplausos prodigados, lo fueron, no por su acertada y bien interpretada representación en sus respectivos papeles en las obras por ellos puestas en escena y si, por conmisceración de los de arriba, mejor dicho: por los partidarios de Plaja o Barangé.

¿No es esto señor Amador?

Si «Els Alhambrins» no dicen lo contrario... porque entiendo yo, que conformarse con benevolencias, perdones o lo que sea, **sí és**, y callarse, es conformarse con lo dicho por su contrincante y antes de eso, creo cabía mucho mejor una especie de rectificación o pública satisfacción para quedar un poco mas airosos.

Por mi parte, quiero decir también la mía, aún que callándome cosas que por ahora no son del caso.

El señor Amador Garrell, a mi pobre entender, es uno de los jóvenes mas intelectuales de nuestra villa. Ha sido estudioso y aprovechando en el estudio. Le reconozco bondades a mas de su inteligencia, pero actualmente está en un ambiente que le oprime.

Lo digo con toda franqueza.

Hija de este ambiente es su actuación en las luchas políticas actuales. El sabe por experiencia, por tacto y por juicio propio y suficiente que el Sr. Torras no es o mejor, no puede ser el representante de la moralidad administrativa, ni puede ser dado el orgullo de éste, una esperanza para nuestra desgraciada villa.

El sabía, según creo, las órdenes, los trabajos, las preparaciones que en las pasadas luchas electorales había que por cierto huían de los propósitos de moralidad propagados; pero estaba él en un ambiente sin salida posible y por eso escribió algunas tonterías que yo creo perdonables, para agradar a los que parecían de los suyos.

Tonterías de poca monta como la de quejarse del léxico empleado por un no recuerdo que periódico local que mencionaba la frase **genteta**, frase que repudió y a los pocos días nos sale con unas hojas encabezadas con el no menos de mal gusto léxico aquel de «**El Met xerraire y un gos del senyor rector**», que se daba de puñetazos con su queja expresada.

Yo, espero—el tiempo cuidará lo demás—que un día de un salto escapará del ambiente que le rodea y no serán tonterías las que publicamente exponga, sino verdades que con el tiempo y experiencia aprenderá y con su muy bien templada pluma hará públicas.

He dicho. Esta es mi convicción.

* *

Diálogo.

—Te digo que están verdes.

—Pues yo te digo que será un hecho. Eso si, un poco mas caro. En vez de a peseta y diez céntimos lo venderá nuestra primera autoridad a dos pesetas cincuenta céntimos.

—¡Córcholis! ¿A esto dices un poco mas caro? Pues si te descuidas, es mas del doble.

—¡Hombre, no le vendrá a un tanto mas o menos; la cuestión es que tendremos sulfato de cobre municipal y los contrarios que revienten.

—¿Quieres decir que para ellos no habrá?

—¡Claro! Primero los adictos aún que sea caro.

—¿Pero no dijo el ministro que del repartimiento de estos productos se cuidarían las entidades agrícolas por entender ser ellas las mas indicadas para saber las necesidades del país?

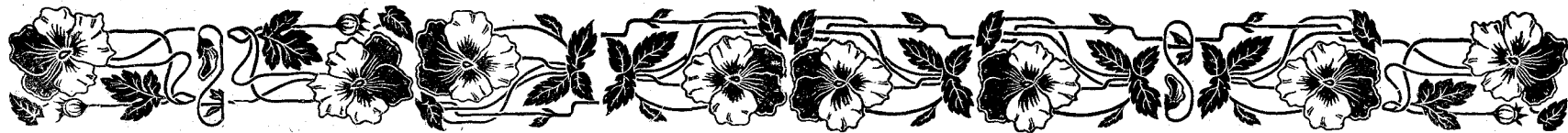
—¿Pero que sabe el ministro de estas cosas? Figúrate que cuando me lo dijo todo un señor alcalde, verdad será. ¿Qué mejor que él para saber las necesidades que dices?

—Las que procura, si; las otras...

—No seas pesimista. El sulfato vendrá ¡no faltaría mas! vendrá y ensulfataremos aún que sea por Navidad. Vendrá, aún que tenga de venir por teléfono del Estado.

—¡Ah! Así conformes.

Tip: R. Gilabert, Duran y Bas, 5. - Barcelona



Al Inconsecuente

**Periódico semanal defensor de la con-
secuencia política y administrativa.**

Número suelto 10 céntimos.

